

Objetivo.

Descansar en las virtudes de Cristo como nuestro Sacerdote, que nos entiende en todos los momentos de nuestra vida y nos fortalece por miedo de su gracia y misericordia.

1. En medio del duelo, Jesús te llama Jn 11:28-30

Jesús al ir a buscar a quienes ama, llega con el propósito de consolar a los de corazón doliente. María, al estar dolida por lo sucedido, pasó por el proceso del dolor rodeado de judíos, como si fueran falsos consuelos.

Mientras estaba en medio de ese dolor, Jesús estaba mas cerca de los que ella podría imaginar e incluso, le mando a llamar para consolarla.

Consolar: Llamar a alguien para estar a un lado de y confortar.

Jesús es la fuente de todo consuelo (2 Co 1:3-4) pero **¿Que significa recibir el consuelo de Dios?**

No significa que quitara la pena, mas bien va a fortalecer un corazón que esta dolido, angustiado, preocupado. Todo consuelo de Dios a nuestra vida tiene un **PROPÓSITO**: consolar y confortar a los que están en las mismas condiciones en las que estábamos.

El primer paso al consuelo es acercarnos a Cristo, como la única fuente de consuelo. De hecho el hace esta invitación a quienes están con el ánimo casi acabado y a todos los que se encuentran agobiados (Mt 11:28). Jesús conoce cuando un corazón esta dolido por lo que se está viviendo y no le deja en la misma condición, sino que lo llama a su conciencia por medio de su Espíritu Santo, por la palabra y la adoración (Sal 27:8, Ap 3:20) y **“todo espíritu deprimido debe responder prontamente para recibir de el”**.

Podemos **postergar** el recibir el **consuelo** y ser confortados por el al quedarnos **indignados** por la **tardanza** de la respuesta o bien, podemos dejar a un lado **los falsos consuelos** e ir con el verdadero que fortalece aun el alma mas triste.

2. Nuestro Sumo Sacerdote nos entiende Jn 11:31-35

La después lógica de un corazón dolido es ir a correr a llorar a la fuente del dolor, justo como los judíos pensaron que haría María al ser llamada por Jesús. Las **lagrimas** de dolor que hoy salen por nuestros ojos nos deben ser **derramadas** delante de lo que nos **aflige**, mas bien, como **Anna**, que estaba **“afligida en gran manera”**, fue a llorar delante de la presencia del Señor, en donde encontró la fortaleza.

Es ahí, en el dolor, donde debemos recordad de lo bueno que es estar a los pies del Maestro. Así parece que recordó María al llegar con Jesús, pues cayó a sus pies al verle.

Puede llegar a suceder en nosotros que la **dureza de la vida** nos haga olvidar que **“a los pies del Maestro”** hay plenitud de Gozo

Su palabra nos llama a **recordar** y **poner toda esperanza** en el, aun y cuando pareciera que no la hay. (Sal 42) En la **actitud** de **adoración** y **rendición** ante él, en medio de los mas grandes dolores, son la vía mas segura para poder ser **“consolados”** aun en los dolores mas grandes.

Si hoy por hoy nos hemos enfrentado con situaciones las cuales nos han hecho sentirnos **“en lo mas bajo”** de nuestra vida y nos han causado dolor y llanto; podemos tener la certeza de que **“ir ante la presencia del Señor en un acto de rendición y derramar nuestras lagrimas ante el”**, podemos conmovir al Señor, pues el nos entiende.

Si bien es cierto, la **soberanía** del Dios esta por encima de todo, sin embargo, tenemos un Dios que **tiene en la memoria** a aquellos que le **siguen** y le **sirven** con amor. (2 Rey 20:2-5)

Llora ante su presencia, que el puede **convertir** las **lagrimas** mas **amargas**, en las mas **dulces** tras ver su misericordia.

Jesús es **trata** con cada una de sus **ovejas de manera diferente**. Recuerda que el las **conoce**. Conoce a Marta y a María y su reacción o trato no fue igual con una y la otra. Sabe que te duele, física y emocionalmente hablando.

En los **procesos dolorosos** no va tratar de la misma manera contigo que a tu hermano en la fe, pero si hará lo mismo, **se quedará junto a nosotros y nos llenará de fortaleza**. (**He 4:15**)

Cuando Jesús vio el sufrimiento de dos hermanas y conocidos, a causa de la de la muerte de Lazaro, fue conmovido y estremecido en su Espíritu. Esto significa que “sintió profundamente y con fuerza” el dolor de otros y fue removido en su interior para obrar en misericordia. Esto mismo sucede al día de hoy.

Mira el proceso de la ayuda Divina:

- Se presentó un corazón expresando su dolor y lagrimas.
- Jesús oyó.
- Jesús lloró (sintió y se compadece)
- Jesús socorre a los que están en aflicción (fortalece el corazón dolido)
- Jesús obró.

3. El dolor no pondrá a prueba el amor de Dios Jn 11:36-37

Para algunos el amor de Jesús por lázaro quedó demostrado en aquellas lagrimas del “buen Salvador”. Para otros, la no acción de Jesús fue evidencia de 2 cosas:

- Que no era tan poderoso.
- Que no amaba lo suficiente a Lázaros.

Sin embargo, el amor de Jesús por lázaro no se confinó a la solución de su necesidad, sino al proceso que se haría, por medio de su dolor, en la vida de los que le rodeaban. (**Jer 31:3**)

En los procesos que vivimos como hijos de Dios siempre habrá este tipo de persona que nos rodearán.

Por un lado, habrá aquellos que nos recordarán lo mucho que Dios nos ama y que el tiene el cuidado pertinente de nosotros. Por otro lado, habrá aquellos que siempre harán los comentarios desatinados.

Muchas veces vienen estos segundos, sin darse cuenta, como instrumentos de satanás para hacernos caer del amor de Dios y ponerlo en Duda.

Aunque muchos no entiendan el proceso por el que estas viviendo recuerda que Dios esta obran en favor de los que:

- Se presentan delante de el con corazón humilde y le lloran.
- Esperan a su misericordia.
- Dejan todo en las manos del Señor.
- Ejemplo de Job y sus amigos.

Versículo a memorizar

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hebreos 4:16